



Francisco Rojas Zorrilla

# **Santa Isabel, Reina de Portugal**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco Rojas Zorrilla

## Santa Isabel, Reina de Portugal

PERSONAS:

REY DIONÍS.

REINA SANTA ISABEL.

RAMIRO, galán.

TARABILLA, gracioso.

CÁRLOS, galán.

BLANCA, dama.

MENDO.

UN SOLDADO.

UN ARTÍFICE.

Jornada primera

Sale por una puerta toda la compañía dando memoriales al REY DIONIS, y el Rey se los vava dando á CÁRLOS, su privado. Salga UN SOLDADO y MENDO.

MENDO Yo soy Mendo de Moncada,  
Vasallo humilde y fiel;  
Á vuestra esposa Isabel  
He servido en la jornada  
Cuando vino de Aragon;  
Y á vos con afecto igual  
Seis años en Portugal  
Pido un gobierno.

REY Es razon.

(Toma el memorial y dásele á Cárlos.)

SOLDADO Yo soy Vasco de Meneses,  
Admire en mí vuestra alteza,  
No mi valor, mi pobreza;  
Ya he trocado los paveses  
Á aqueste pobre vestido:  
Los blasones que adquirí  
Con la pobreza perdí:  
Como noble os he servido.

Yo en la India del Oriente  
Mas provincias sujeté  
Que arenas besan el pié  
Al imperio de Occidente.

Tantos indios...

REY Bien está,

Conozco vuestro valor

Dadme el memorial.

SOLDADO Señor...

(Dale el memorial y el Rey á Cárlos.)

REY Cárlos os despachará.

SOLDADO En tardando, no es igual

La correspondencia aquí:

Yo puntual os serví

Pagadme vos puntual.

REY Él verá lo que ha de hacer,

Y entre tanto aguardad vos.

SOLDADO Sí hiciera; mas ¡voto á Dios!

Que no tengo qué comer.

CÁRLOS Salid fuera.

REY Hame agradado

El brío; dejalde agora.

SOLDADO Si el Rey mi valor no ignora...

REY Tiene razon, y es soldado

Este diamante llevad,

Y en otra ocasion volved.

SOLDADO Gran Señor, otra merced

Pido á vuestra majestad,

Y es, que si esta merced gano,

No despache las que espero

Don Cárlos, porque no quiero

Las mercedes de su mano.

No os admire impulso tal,

Aunque falte á vuestra fe,

Pues sin hacerme por qué

Te quiero de balde mal.

REY El memorial se verá,

Y estad con Cárlos mejor,

Que él sabrá vuestro valor

Y luégo os despachará.

SOLDADO Rey, suyo te llegue á ver

Ese polo contrapuesto;

Si no me despacha presto

Yo sé lo que pienso hacer. (Vase.)

REY Mal os quiere este soldado:

¿Por qué enojado estará?

CÁRLOS Juzgo, Señor, que será  
Porque no le he despachado.  
REY Hoy me doy el parabien,  
Que en caso tan desigual  
Si todos os quieren mal  
Os quiero por todos bien.  
CÁRLOS Juzgo que su alteza ignora  
Que en mí hay bastante disculpa  
Pues tiene desto la culpa...  
REY ¿Quién?  
CÁRLOS           La Reina, mi señora;  
Porque la dije que habia  
Gastado un millon y más  
En limosnas, y que estás  
Tan pobre, que no sabia  
Cómo podrias pagar  
Diez mil hombres, que en campaña  
Por las orillas que baña  
El Tajo se han de alojar  
Para la guerra que intentas...  
REY Habla no tengas temor  
Di, ¿qué te dijo?  
CÁRLOS           Señor,  
Mil injurias, mil afrentas,  
Y como es en Portugal  
Tan estimado Isabel,  
El que á su sangre es fiel  
Me quiere por ella mal.  
Mi desdicha me destierra,  
Y porque este riesgo evite,  
¡Oh rey Dionís! me permite  
Que me parta á Ingalaterra,  
Mi patria, donde conquisto  
Merecer, de tí apartado,  
Si no ser más estimado  
Por lo ménos más bien quisto.  
No es posible, ni áun es ley  
Como mis daños me ofrecen,  
Que á quien todos aborrecen  
Quiera solamente el Rey.  
Llegue ya de tí á alcanzar (De rodillas.)

Este honor, este interés,  
Ó de tus invictos piés  
No me pienso levantar.  
REY Don Carlos, pues llevo á ver  
De las razones que infiero

Que sólo porque yo os quiero  
Os llegan á aborrecer,  
Me he de transformar en vos  
Con afecto tan igual,  
Que aquel que os quisiere mal  
Nos quiera mal á los dos.

CÁRLOS Si á tu cielo me levantas  
Es más forzoso el temor,  
Que es la distancia mayor  
Para caer á tus plantas.

REY Vuestra lealtad os abona  
En mi amor, y si pudiera,  
Pienso, Cárlos, que partiera  
Con vos imperio y corona.

Sale TARABILLA.

TARABILLA Á don Ramiro, mi amo,  
Por aquestas salas vengo  
Buscando, y no le he encontrado.  
El Rey está allí, no quiero  
Que me vea; poco á poco,  
Pues no me ha visto, me vuelvo.

REY ¿Quién es?

TARABILLA No es nadie, yo soy;  
(Ap. Pescóme.)

CÁRLOS Es un lacayuelo  
De don Ramiro, el privado  
De tu esposa, de humor nuevo,  
Se hace astrólogo, y podrás  
Con él divertir el tiempo  
Un rato.

TARABILLA Voyme.

REY No os vais.

¿Cómo os llamais?

TARABILLA (Ap. Esto es hecho.)

¿Á quién dice vuestra alteza?

REY Á vos.

TARABILLA ¿Á mí? El nombre pienso  
Que habeis de extrañar como es  
Tarabilla; me pusieron  
Por hablador este nombre.

REY ¿Hablais mucho?

TARABILLA Soy eterno,  
Hablo de recién venido  
Á cualquier parte que llevo  
Sin saberlo que se habla  
Dos ó tres horas y luégo  
Que he entendido lo que dicen,

Les vuelvo á pegar de nuevo  
Sobre el punto, doy arbitrios,  
Admírome y hago gestos:  
¡Si el Rey me escuchara á mí!  
¡Si tomára mis consejos!  
Y, en efecto, á todas cosas  
Sé dar diversos remedios.  
REY ¿Y en esto de astrología  
Diz que sois grande sugeto?  
TARABILLA Notable, y porque lo veais  
Pronósticos son aquestos  
(Descubre una pretina de papeles.)  
De los años que han pasado,  
Porque de los venideros  
Yo pienso que no hay ninguno  
Que pueda afirmar lo cierto,  
Y esto lo hemos visto todos;  
Mas este es lunario nuevo (Saque un libro.)

De lo que ha de suceder  
El año que viene, empiezo:  
La mayor señal de agua  
Conforme dice Ruperto,  
Es no tener para vino,  
Y quando estuviere Vénus  
Con Géminis, que es un signo  
Mezclado con los unguentos,  
Es que está Vénus herida  
Y es Géminis el remedio.  
Si Júpiter está en Libra,  
Es que vive de tendero,  
Si la Luna está en cabeza  
De Dragon, será muy cierto  
Que el dragon tiene cabeza.  
Item, si hubiere en el cielo  
Cometa, segun Nebrija,  
Pronostica mil encuentros  
De reyes en las barajas  
Todas las veces que hay juego.  
Si el sol estuviere en Piscis,  
Y algo salado el aspecto,  
Es señal que está de viérnes:  
Será año de pocos huevos:  
Habrá melones, pepinos,  
Médicos, con que protesto  
Que morirá mucha gente  
Si no los matan á ellos.

Va el capítulo segundo  
Que trata de los agüeros  
El que á salir de su casa  
Encontráre tabernero,  
Tendrá un dia muy aguado,  
Y el que sin llevar dineros  
Fuere á buscar qué comer,  
Se volverá sin traerlo.  
El que encontráre algun zurdo  
Por la mañana, protesto  
Que no hará cosa á derechas.  
Item, aquel que riñendo  
Se le cayere la espada,  
Tendrá por mejor agüero  
Que caérsele la cara.  
Va el capítulo tercero  
De fisonomía.

CÁRLOS                      Vaya.  
TARABILLA El que tuviere el aspecto  
Con frente chica y arrugas  
En ella dice Marcelio,  
Que tendrá cara de mico  
Si tiene pequeño el gesto;  
El que tuviere la boca  
En almíbar (decir quiero  
En humedad como balsa),  
Con perdigones á trechos,  
Que va lloviendo razones  
Y va escupiendo concetos,  
Que habrá menester traer  
Enjugador, pues con esto,  
Si hablaba de regadío,  
Hablará en secano luégo.  
Item, el que fuere bizco,  
Viene á valer por dos tuertos,  
Pues no se sabe de qué ojo  
De los dos viene á ser ciego.

Item...  
CÁRLOS                      Teneos, Tarabilla.  
TARABILLA El que tuviere...  
REY                              Teneos.  
TARABILLA Suplico á tu majestad  
Que oiga no más de seiscientos  
Capítulos que me faltan.  
REY Denle mil escudos.  
TARABILLA                      Quedo,  
No quiero tantos.

REY                                   ¿Por qué?  
TARABILLA Porque si me mandas ciento  
Podrá ser que se me den,  
Y los mil es largo cuento;  
Y así, Señor, quiero más,  
Si no te enojas de aquesto,  
Que mandes ciento y déś mil,  
Que no mil y no déś ciento.  
REY Yo mandaré que os los dén.  
TARABILLA Mil años os guarde el cielo. (Vase.)

CÁRLOS Ya, Señor, la Reina sale  
Con don Ramiro, y sospecho  
Que porque le estima tanto  
Me tiene aborrecimiento.  
Es su secretario y es  
Su privanza, que no puedo  
Quitar este inconveniente  
De mis ojos.

REY                                   Cárlos, creo  
Que don Ramiro es culpado  
En este caso, y áun creo  
Que privando con mi esposa  
Tiene mis reinos inquietos;  
Yo lo remediaré todo.  
CÁRLOS Ya llegan. (Ap. Así prevengo  
Con mi venganza mi dicha.)  
Salen LA REINA SANTA ISABEL y DON RAMIRO.

REINA Esposo, Señor y dueño  
De mis sentidos.

REY                                   Señora.

REINA ¿Qué tenéis, decid?

DON RAMIRO (Ap.)

Sospecho

Que el Rey airado me mira.

REY Á solas hablaros quiero,

Don Ramiro, salid fuera.

REINA Esperad, que á un mismo tiempo

Ha de salir tambien Cárlos

Cuando él se vaya, supuesto

Que tiene tambien oidos,

Y hemos de hablar en secreto.

REY Decís bien, váyase Cárlos.

CÁRLOS (Ap.)

¡Que esto suceda!

DON RAMIRO (Ap.)

¡Esto veo!

REY Pero no quede Ramiro.

DON RAMIRO Yo me voy.

CÁRLOS Y yo obedezco.

(Vanse.)

REY Solos, Isabel, estamos;

Escuchadme.

REINA Ya os atiendo.

REY Tres años juzgo que habrá,

Tres años, si bien me acuerdo,

Que en la raya de Castilla

Os entregó el rey don Pedro,

Vuestro padre, á los infantes

Don Sancho y don Jaime: acuerdo

Que el de Figueira y don Vasco

En Aragon dispusieron.

Llegastes á mis Estados,

Puse en vuestra mano el cetro,

Y si ántes me enamoraba

Vuestro pincel lisonjero,

Me rindió el original

Tanto de vuestros luceros,

Que áun no me debió el retrato

Lo ménos que en vos me debo;

El alma os dí con la mano,

Celebró Lisboa el premio...

REINA Los discursos y razones,

Las digresiones dejemos

Y vamos á lo importante.

REY Decir tres cosas intento

En que, como tan discreta

Pondréis los justos remedios.

Es la primera, Isabel,

Que en lugar de los trofeos

Con que debeis estimaros,

Vestís de traje grosero

Vuestra persona real,

Siendo ridículo objeto

De Portugal, y á que piensen

Que acostumbraban los reinos

De Aragon vestir por sedas

Esos adornos groseros;

¿Á que efecto y santidad?

Y aunque es santo vuestro celo,

Y el traje á vuestra virtud

Ocultará algun misterio,

Podreis, Isabel hermosa,

Pues sois tan discreta á un tiempo,  
Pues con Dios sabéis cumplir,  
Cumplir tambien con el pueblo.  
La segunda es que trujistes  
De Aragon, con menosprecio  
De mi Estado, un don Ramiro,  
Que siendo privado vuestro  
Aspirará á mi corona,  
Pues como el imperio os dejo  
En vuestra mano, y mandais  
Igualmente en estos reinos,  
Vos sola llevada, vos,  
De sus pensamientos necias,  
Lo que él dispone ordenais,  
Y con ser yo esposo vuestro  
Y Rey de aquesta corona,  
Vengo á ser en ella ménos  
Que un vasallo que no es mio,  
Pues con nuevo atrevimiento  
Áun no mando yo una cosa  
Cuando él la deshace luégo,  
Ganando las voluntades  
De mis vasallos; mas dejo  
Agora, por lo que es más,  
Este mejor sentimiento.  
Es la tercera, Isabel,  
Y que por mayor la siento,  
Que sabiendo vos que estoy  
Tan empeñado, y que tengo  
Mil banderas lusitanas  
Por las márgenes del Tejo,  
Y que conforme á mis rentas  
Apénas sustentar puedo  
Los soldados que apercibo  
Contra los alarbes fieros,  
En tres meses solamente,  
Sin mercedes ni gobiernos,  
Habeis dado de limosnas  
Más de un millon; ¿es aquesto  
Santidad? ¿Es cristiandad,  
Cuando tan pobre me veo,  
Quitarme la renta á mí?  
¿Dudais acaso que vengo  
Á ser más pobre que todos,  
Aunque Rey? Y fuera desto,  
Las rentas reales ¿no son  
Las limosnas de los reinos

Con que á los reyes ayudan  
Para defensa y provecho  
De sus Estados? pues si es  
Manifiesto vuestro yerro,  
Templaos más en las acciones,  
Castigad vuestros defectos,  
Reprimid vuestra imprudencia,  
Haced noble el sufrimiento,  
Sujetad vuestros discursos,  
Dad la rienda al escarmiento,  
Porque pasa á hipocresía  
Lo que puede ser buen celo.  
Esto, Isabel, os suplico,  
Como vuestro esposo y dueño,  
Como amante, como Rey.  
Bien, Isabel, os merezco  
Que hagais lo que agora os pide  
Mi amor, áun más que mi ruego,  
Y si no os parece justo,  
Como esposo vuestro puedo  
Mandarlo, y vos, como esposa,  
Debereis obedecerlo.  
REINA Escuchando los discursos  
Que decís, aunque no vuestros,  
Pues no caben en los reyes  
Tales razones, confieso  
Que aunque siempre fui obediente  
Á vuestros justos preceptos,  
Hoy que la razon me sobra  
Y á vos no el conocimiento  
De lo que teneis en mí,  
Aunque tanto amor os debo,  
Quando sale la imprudencia  
Á vestirse del desprecio,  
Siendo cada voz agravio,  
Y escándalo cada afecto.  
Echareis de ver, Señor,  
Lo que os estimo, supuesto  
Que no os debo el menor cargo  
De los que argüís defectos,  
Y hoy Vos, siendo más que todo,  
Me debeis el sufrimiento;  
Y á imaginar que son culpas  
Los que vos consultais yerros,  
Arrojada la razon  
Me induciera á mil excesos,  
Que agora por justas causas

Entre mi obediencia templo,  
Que es, cuando sois arrojado,  
Muy noble mi sentimiento;  
Y aunque la satisfacion  
Es el delito primero  
En mi, pues viene á ser culpa  
Llegar á satisfaceros,  
Á vuestras tres objeciones  
Responder agora quiero  
Por Dios, por vos y por mí,  
Pues la una razon infiero  
Que es causa del ciclo mismo,  
Y á las otras dos me esfuerzo  
Por ser causas del honor,  
Y me toca responderos.  
Decís que ando en tosco traje  
Y que murmuran los reinos  
Que los brocados no arrastre;  
¿Qué pensais, esposo y dueño,  
Que son la plata y el oro,  
Seda y brocado? ornamentos  
Que nuestras culpas publican  
Con la grandeza ellos mesmos.  
Oid una semejanza  
Que en los divinos preceptos,  
Mucho más que en los humanos,  
Alcanzó el conocimiento.  
Y aquesta moralidad  
Me perdonad, que ansí puedo  
De lo que llamais error  
Daros el conocimiento.  
Crió Dios al primer hombre  
Desnudo, enseñando en esto  
Que desnudo de la culpa  
Mereció el primer asiento.  
Pecó despues, y arrojado  
De aquel paraíso bello,  
Nos afirma la Escritura  
Que de vestidos groseros  
Cubrió las mortales carnes  
En su culpa, y ansí creo  
Que sólo porque pecó  
Vistió el animado cuerpo,  
Siendo insignias los vestidos  
De su pecado primero.  
Luégo el vestido es, Señor,  
Una señal en que vemos

Nuestra origen en la culpa,  
Y así aquel que más grosero  
Trujere el traje, querrá  
Que sea el delito ménos.  
Y, al contrario, el que lucido  
De costosos ornamentos  
Viste de oro su culpa,  
Hace gala de lo mesmo  
Que debiera disfrazar;  
Pues hoy lo mismo contemplo  
En nosotras, y así visto  
La tosca estameña, y quiero  
Cubrir algo del pecado,  
Hacer menor el defecto.  
La seda arrastre el que intenta  
Vestir su pecado mesmo,  
Pues ignora lo que hace,  
Que yo, admirando sus yerros,  
Vestida en aqueste traje  
Podré hacer mi culpa ménos.  
Vamos, pues, á lo segundo:  
Ya os acordais que don Pedro,  
Mi padre, Rey de Aragon,  
Puso por primer concierto  
Que don Ramiro estuviese  
Connigo en aquestos reinos,  
Y si Vos lo permitistes,  
Culpad vuestros desaciertos,  
Y no me arguyais de culpa,  
Pues hoy en un mesmo tiempo  
Las órdenes de mi padre  
Y las vuestras obedezco.  
Y á lo último respondo:  
Pregunto, si vuestro imperio,  
Carro decís, está pobre  
y los dos no socorremos  
Á los pobres, claro está  
Que será mayor el riesgo  
De Portugal, pues dejamos  
De dar el forzoso feudo,  
Que es la limosna; pues Dios  
Nos da sólo porque demos  
Á los pobres, que estas rentas  
Y este tesoro no es nuestro  
Tanto corno es de los pobres,  
Que en ley de reyes debemos  
Socorrer cuando nos sobra,

Pedir cuando no tenemos.  
Y así perdonad, Señor,  
Si de mis atrevimientos  
En respuesta del honor  
Veis los primeros excesos  
Yo he de socorrer los pobres,  
Y cuando vos descompuesto  
Lo eviteis...

REY                    Basta, Isabel;

Yo sabré poner remedio,  
No habéis más.

REINA                    Yo callaré;

Mas advertid...

REY                    No pretendo

Que prosigais, ¿es limosna  
Partir las rentas que tengo  
Con los pobres? ¿Pensáis vos  
Que habéis de cobrar con eso  
Fama de santa en Lisboa?  
Y ¿cuándo recibe el cielo  
Las limosnas que se dan  
De patrimonios ajenos?  
Volved por vos; pero yo,  
Si he sido hasta ahora necio,  
Escarmentando en mí mismo,  
Pienso empezar á ser cuerdo. (Vase.)

Salga por una puerta CÁRLOS, por otra DON RAMIRO y BLANCA por la de en medio.

REINA ¡Hola!

BLANCA                ¿Señora?

REINA                    (Ap. Los dos,

Y doña Blanca han salido,  
Lo que busqué ha sucedido.)

No os llamé, Cárlos, á vos.

CÁRLOS Vuélvome si lo mandais.

REINA Esperad, hablar podré,

Porque aunque á Blanca llamé

Tampoco mando que os vais.

Sabed que me han dicho.

CÁRLOS (Ap.)

No oso

Mover cobarde los labios.

REINA Que haciendo á mi honor agravios

Me poneis mal con mi esposo.

CÁRLOS Yo, Señora, á poder ser...

REINA No me deis satisfacion,



Soy como el rayo, que obra  
En donde halla resistencia  
Y como vuestra paciencia  
Os quiere así reportar,  
Podréis agora pensar  
Que si rayo me argüís,  
Porque no me resistís  
No os he querido matar.  
DON RAMIRO Aunque pudiera mejor  
En causa tan apretada  
Dar la violencia á la espada  
Y la respuesta al valor,  
Por convencer vuestro error  
Os quiero satisfacer,  
Y hoy me he querido deber  
Este honrado sufrimiento;  
Cárlos, escuchadme atento,  
Que bien hay á qué atender.  
De todos aborrecido  
Tanto sois en Portugal,  
Que sólo no os quiere mal  
El que no os ha conocido;  
Yerro es si os mato ofendido,  
Que el vulgo á veces es tal,  
Que muerto, sereis leal,  
Y quiero, aunque á mí me ofendo,  
Si os han de estimar muriendo  
Que vivais y os quieran mal.  
Vuestra lengua articuló  
Diferencia entre los dos,  
Pues escuchad quién sois vos,  
Y sacaréis quién soy yo.  
Vuestro Rey os desterró  
De Ingalaterra irritado,  
Y si el mio os ha amparado  
Es contra costumbre y ley  
Yo enviado fui de mi Rey,  
Y vos del vuestro arrojado.  
Yo vine con Isabel;  
Vos forzado habeis venido;  
Yo soy de todos querido,  
Vos no con el vulgo fiel  
Yo soy leal, vos infiel;  
Yo he sido siempre, vos hoy;  
Yo objeto á la fama doy,  
Y vos por diversos modos  
Sois escándalo de todos:



REINA Á vos, Cárlos, os lo ruego;

Á vos, Ramiro, os lo mando.

DON RAMIRO Soy noble y tengo lealtad:

Esta es, don Cárlos, mi mano.

CÁRLOS (Ap. Mi intento ha salido en vano.)

Y esta es la mía.

(Danse las manos, y detiéndelos la Reina.)

REINA Esperad,

Y mirad, Cárlos que os digo,

Que aunque porque no riñáis

La mano agora le dais.

Que le sereis siempre amigo.

Ya pienso que me entendéis,

Que yo por él os prometo

Que por mi justo respeto

Un hermano en él tendreis.

Id con Dios y sin recelo.

CÁRLOS Él os guarde. (Ap. ¡Hay tal pesar!)

REINA No lo quiero averiguar.

CÁRLOS Vengaréme, ¡vive el cielo! (Vase.)

REINA Sentaos, don Ramiro; agora

Tomad estos memoriales,

Que yo ya sé por las causas

De dónde este efecto nace.

(Siéntese la Reina en una silla, saque de la manga unos memoriales, y Ramiro esté en un taburete.)

DON RAMIRO Señora...

REINA Dejaldo agora,

Que esto es lo más importante.

DON RAMIRO Memoriales son de pobres. (Lea)

REINA El cielo me dé que darles.

DON RAMIRO Dice en este: «Una doncella,

»Que ha servido al Rey, su padre.

»En las fronteras de Ceuta

»Diez años, siendo su alcalde

»Contra el agareno fiero

»Y que murió sin premiarle,

»Y ella tan pobre quedó

»Que ni áun á la iglesia sale

»Por no tener un vestido

»Decente á su noble sangre.»

REINA Mandad que la den dos mios

Y cien escudos: hoy gane

Esta huérfana doncella

En mí una piadosa madre.

DON RAMIRO (Leyendo.)  
«Luis de Almeida, há siete años,  
»Que de un accidente grave  
»Está en la cama, y es hombre  
»De ochenta años.» Que le ampare  
Pide por su memorial.  
REINA Vos en persona llevadle  
Cada dia la comida,  
Y podreis, que es justo, darle  
Cincuenta escudos; yo misma  
Quiero salir esta tarde,  
Como á los demás enfermos,  
Á verle y á aconsejarle;  
Pero porque el Rey no venga  
Será fuerza levantarme,  
Y dejemos para luégo,  
Ramiro, los memoriales,  
Y escribid aquesos dos.  
Vase por una puerta, y sale EL REY por la otra.

DON RAMIRO Haré lo que me ordenares,  
Juntarlos quiero y dejarlos.  
REY Dejad esos memoriales.  
DON RAMIRO Señor...  
REY No me repliqueis,  
«Pobres» dicen: ignorante,  
Atrevido...  
DON RAMIRO ¡Hay tal desdicha!  
REY Traidor! aleve! cobarde!  
¿Vos consultais con la Reina?  
¿Vos disponeis memoriales?  
¿Vos me inquietais mis Estados?  
Pues sabed que en mi renacen  
Reflejos para cegaros  
Cuando incendios que os abrasen,  
Y como en mi enojo envueltas (Rasga los memoriales.)

Hago forzosas señales  
En los átomos que veis,  
Así el que nieve intentáre...  
Mas, ¿qué sirve la amenaza  
Si es el castigo tan fácil?  
¿No suele una blanca nube  
Esparcida por los aires  
Dar con arrebol de luz  
Á los montes de oro esmalte,  
Ilustrando las campañas,

Y dentro de un breve instante  
Por juntársele otra nube  
Soberbia, altiva, arrogante,  
De exhalaciones vestida,  
Por esa region del aire  
Lanzas de cristal arroja  
Que sólo el monte repáre,  
Y obligada del vapor  
Rayos esgrime que salen  
Á buscar su centro mismo,  
Y la que era poco ántes  
Arrebol de las montañas  
Ya es escándalo del aire?  
Pues yo imitando esa nube  
Daba celestes celajes,  
Arreboles esparcia;  
Pero cuando por alarde  
Doraba cumbres y montes,  
Quisistes que se llegasen  
Tantas causas á mi enojo,  
Fuistes fuego que juntastes  
Al vapor la exhalacion;  
Lloví enojos y pesares,  
Hicistes de aquesta nube  
La llama altiva aumentarse  
Con otra causa mayor,  
Y apretado en tantos males  
Salió el rayo de esta nube  
Á que vuestra culpa abraze.  
De aquesto inferir podreis  
Que vos el rayo causastes,  
Vos fuistes la exhalacion,  
Y que de puro apretarme  
Reventó el fuego á su centro  
Á diluvios y á volcanes.  
Y advertid, que si os perdono  
Culpas que en vos son tan graves,  
Sabrá castigar mejor  
Quien mejor perdonar sabe. (Hace que se va.)

DON RAMIRO Suplico á tu majestad  
Que mis disculpas alcancen  
Perdon, y que me escucheis.  
REY (Ap. ¿Qué pierdo yo en escucharle?)  
Decid, porque quiero agora  
Que vuestra disculpa baste  
Al mismo conocimiento

De los yerros que en vos nacen.  
Y no os quede sentimiento,  
Que no será disculparse  
Si os dejais dentro del pecho  
De miedo la mayor parte.  
DON RAMIRO Pues ya con esa licencia,  
Cuando apénas de cobarde  
Articular me atreviera  
Lo que es fuerza que declare,  
Esa nube que decís  
Hoy el ejemplo me trae  
Á los ojos, pues con ella  
Os responderé; escuchadme  
¿No habeis visto en esa nube  
Que cuando algun rayo sale  
Á buscar su centro altivo,  
La llama del rayo hace  
Un relámpago en el viento  
Y opacamente se esparce  
Deslumbrando desde léjos,  
Y si llegan á mirarle,  
Dicen todos: allí hay rayo,  
Por ser ciertas las señales  
De aquella confusa luz?  
Igual es, sin que os agravie,  
El ejemplo que decís,  
Pues cuando el rayo alterastes,  
Me fueron vuestras palabras  
El relámpago radiante,  
Pira que yo conociese  
De qué parte el rayo nace;  
Mas como no soy el centro  
De su fuego penetrante,  
Y como hay exhalacion  
En palacio que le cause,  
Y aquel rayo no me mata  
Por las forzosas señales  
Del relámpago que miro,  
Conozco de dónde sale.  
¿Delito es servir la Reina?  
Si el Rey de Aragon, su padre,  
Me mandó que la asistiese,  
Y si vos capitulastes  
Que yo viniese con ella,  
Pira que al lado mirase  
Un vasallo de su reino;  
Y si vos subordinastes

Á su eleccion este imperio,  
Permitiendo que mandase  
Igualmente en los Estados;  
Si por esposo y amante  
Dejastes á su eleccion  
Un tiempo cosas tan graves  
Si soy solo quien la sirve,  
Y si ella debe ampararme,  
¿No es fuerza que la obedezca  
Si es fuerza que ella me mande?  
Direis que la obligo yo  
Que gaste las rentas reales  
En mercedes y gobiernos;  
No es cierto, si della nacen  
El ayuno y disciplina  
En que siempre es vigilante,  
Que la limosna tambien  
Es destos efectos parte  
¿No veis que tengo razon?  
Pues, Señor, ó desterradme  
Ó haced que me den la muerte,  
Ó haced que ella no me mande,  
Pues tengo de obedecella  
Y vos cumplís con matarme  
Ó desterrarme del reino;  
Y en cosas tan desiguales  
No cumpliré con mi Rey  
Si firme, leal, constante,  
Sus órdenes no obedezco;  
Y mas quiero en este lance  
Morir de honrado vasallo  
Que no faltar de cobarde.  
REY Pienso que teneis razon  
Idos con Dios.  
DON RAMIRO

Él os guarde.

Jornada segunda

Salen CÁRLOS y EL REY.

CÁRLOS                      Rey don Dionís, insigne y generoso,  
Cuyo brazo atrevido y valeroso,  
Porque blasones goce,  
Ántes le teme él sol que le conoce;  
Á solas te he buscado,  
Permite á tus discursos mi cuidado,

Y escucha, pues prudente me provocas,  
Prolijas quejas en razones pocas.

REY Tanto en mi amor mereces,

Cárlos, que cuando ofreces

El agravio á los labios,

Tomo por míos todos tus agravios,

Y si has de descansar, aunque lo sienta,

Dime tus penas, tus pesares cuenta.

CÁRLOS Por descansar los digo.

REY Prosigue, Cárlos, di tu mal.

CÁRLOS

Prosigo.

Áun no la aurora despertaba al día,

Cuando en Ingalaterra, patria mía,

Á un noble caballero,

Lengua por armas, miedo por acero,

Le saco á una campaña,

Á quien salpica el mar, Támesis baña;

Era de, Rey privado este que digo,

Y como mi enemigo

Me descompuso su intencion, de suerte amante;

Que recelé la muerte,

Pues que le dijo al Rey que yo era

Mas desafiéle, en fin, voy adelante;

Con la lanza y escudo en la campaña,

Dos veces fatigamos la montaña.

Perdona si le juzgas desvarío

Porque quiero contarte el desafío;

Con la lanza y escudo provocado,

Mas que de furia, de razon armado,

Sobre un overo le acometo fuerte,

Vibré la lanza y empuñé la muerte

El corazón se altera,

Él, por herirme bien, toma carrera,

Yo en el sitio le aguardo,

Hiélome en iras, y en volcanes ardo,

El valor titubea,

Lozano mi caballo se pasea,

Y con relinchos al compás ufanos,

Ya torciendo los piés, crugiendo manos,

Dobló las coyunturas

Tanto, que él se miró sus herraduras

Dos veces; pues, el llano repetido,

Él la lanza previene y yo la mido,

Firme le aguardo, fuerte me amenaza,

Muevo mi escudo, y él su escudo abraza;

Dos murallas los dos en las dos sillas:

Su lanza se hizo astillas,

Quiso huir en efeto,  
Monte le sigo, rayo le acometo;  
Si, blanco bruto al sol desafiando  
Dos montes paso á paso fué abreviando  
Pero dió en un arroyo que le bebe  
Á pedazos cristal y á copos nieve.  
Mas por hacer alarde  
Ó porque no le arguyan de cobarde,  
Hasta en el agua hacia  
Con los piés y las manos armonía;  
Círculos forma por la hermosa playa,  
Él anegado entre el cristal desmaya,  
Y tanto en su valor mi overo fia  
Que á relinchos al suyo desafia  
Paseando tan lozano  
Que se peinó las crines con la mano;  
Rendido, pues, entre el arroyo digo  
Que estaba mi enemigo;  
Levantóse ofendido de su fama,  
Con la espada y escudo á pié me llama,  
Dejo la lanza y el caballo arrimo,  
Bajo á la playa, y si hay temor le animo:  
Segunda vez en mi valor me ensayo,  
Pongo el escudo y desenvaino el rayo:  
Golpes mi brazo como rayos truenas,  
Vi de un golpe el escudo me cercena,  
Con otro le respondo ó con la muerte,  
Y en la cabeza su visera fuerte  
Encajé de manera,  
Que hice cabeza lo que fué visera,  
Áun no rendido, pues, áun no rendido,  
De su gallardo espíritu oprimido,  
Tercera vez intenta la venganza,  
Y á la vida ó la muerte se abalanza;  
Mas desangrado de la fiera herida,  
¡Cuántos desmayos le debió la vida!  
Pues cuando más airado me atropella,  
En cada golpe hallaba una centella;  
En tanta confusion, en pena tanta,  
Mi acero le descubre la garganta  
El golpe siendo tan sutil y airado  
Que al verse amenazado,  
Dos letras quiso hablarme por acierto:  
Mas pronunció una vivo y otra muerto.  
Dejéle muerto, en fin; vuelvo á poblado,  
Hallo el vulgo alterado:  
Aseguran por cierto

Que por traicion le he muerto.  
Siendo evidente engaño.  
Huyo del Rey la furia, temo el daño;  
Embárcome, en efecto, huir prevengo,  
Á Portugal me vengo,  
Llego á tus plantas, Numa generoso;  
Dejo un Rey riguroso, hallo un piadoso;  
Ampárame valiente,  
Fíame el reino, júzgame prudente,  
Vengando con tu honor tantas afrentas:  
Dásme Estados y rentas,  
Tratas con Isabel tu casamiento,  
Apruebo yo tu intento;  
Cásaste, en fin, con ella;  
Trae á Ramiro, ¡es infeliz mi estrella!  
Isabel me aborrece,  
Síguela el pueblo, más mi injuria crece;  
Repréndeme Isabel, riñeme airada,  
Callo prudente, témola enojada;  
Á todo se me opone,  
El pueblo con tu amor me descompone;  
Lisboa me persigue,  
Ramiro ayuda, y su traicion consigue;  
Él me aborrece siempre, yo te quiero,  
Llámame lisonjero,  
De atrevido me infama,  
Impútame traidor y vil me llama;  
Quiero sacarle al campo y él me sigue,  
Donde mi afrenta y su traicion castigue.  
Oye la Reina el caso,  
Ataja su intencion, tiéneme el paso;  
Voy á dar la disculpa,  
Premia á Ramiro, dame á mí la culpa,  
Háceme que por fuerza sea su amigo,  
Doile la mano y queda mi enemigo;  
Acuerda su amistad en mi memoria  
Vengo á tus plantas, cuéntote mi historia  
Con dolor repartido entre mi llanto:  
Mira si un hombre puede sufrir tanto.  
REY Muy poco te debo, Cárlos,  
Y mucho en mi amor mereces,  
Pues á deber no te llevo  
Lo que tú á mi fe le debes.  
Si Lisboa te desprecia,  
Si la Reina te aborrece,  
Y por los respetos míos  
Sufres, callas, lloras, sientes,



No me hables como á Rey,  
Como á amigo hablarme puedes.  
CÁRLOS Es que Portugal murmura  
(Ya que saberlo pretendes),  
Que Ramiro, que la Reina,  
Que su amor... pero ella viene.  
REY (Ap. Oh, y nunca empezado hubiera!  
Mas disimular conviene,  
Y fingiré con la Reina  
Aunque en mis recelos pene.)  
Sale LA REINA.  
Reina y señora del alma.  
REINA Señor, ¿vuestra alteza alegre  
Conmigo? Esta novedad  
Parece en vos accidente.  
REY Accidente es de mi amor,  
y hoy (lo que extraño mil veces),  
Nuevo Orfeo canto amores  
Que á mí mismo me suspenden.  
REINA ¿Sabeis cómo es vuestro canto?  
Escuchadme.  
REY El alma atiende.  
REINA ¿No habeis visto un blanco cisne  
Copo entre el cristal de nieve,  
Que nunca quiso cantar,  
Y cuando morir se quiere,  
Los aires suave admira,  
Las aves dulce suspende  
Siendo azucena con voz  
Y ántes cisne solamente?  
Vuestro amor viene á ser cisne,  
Segun las causas prometen,  
Pues en el discurso largo  
De la vida, fuistes siempre  
Cisne más noble callando,  
y hoy (efecto de la muerte),  
Decís que vuestro amor canta,  
De donde inferir se puede,  
Que amor cisne que ha callado  
Si canta es señal que muere.  
REY (Ap. Parece que ha conocido  
Mi pensamiento.) Y si excede  
Mi amor al vuestro, ¿no es cierto  
Que soy yo quien más os quiere?  
REINA Eso, Señor, no es posible,  
Que he sido sirena siempre,  
Cuya voz intenta amante

Moveros acordemente.

REY Pues de haber sido sirena

Este argumento procede

Atended al argumento.

REINA Decid.

REY El discurso es este

La sirena, Reina hermosa,

Tales cualidades tiene,

Que canta dulce y suave

Tanto y tan continuamente,

Que es imán de amor su canto,

Pues mata, rinde y suspende;

Pero, al contrario del cisne,

Cuando su muerte previene,

Deja el canto, la voz guarda,

Cierra el pecho, el labio prende,

Y es, que como es venenosa

La sirena, al morir vierte

Por sus venas su ponzoña,

Y hasta el corazon se extiende

Atajando voz y canto,

Y así calla cuando muere

Vos, pues, si fuiste sirena,

Señora, argüirse puede

Que si dulce me cantásteis

Requiebros sonoramente,

Hoy que callais, es señal

Que algun veneno se extiende

En vos, como en la sirena,

Pues que no cantais; de suerte,

Que ó morís á tanto amor,

Ó es que el veneno se vierte.

REINA Señor, si vos presumís...

REY Tened que nada os ofende

Y hoy sin que el recelo pueda

Poner defectos leves,

Esta cadena que es lazo (Échale la cadena al cuello.)

De mi honor traslado alegre

En vuestra hermosa garganta.

REINA Bien esas honras merece

Quien es esclava y esposa.

REY Y porque es fuerza que empiece

Á dar audiencia, Señora,

Me perdonad.

REINA En tus sienes

Ponga el cielo soberano

La diadema del Oriente.

REY (Ap. ¡Muerto voy!) -Cárlos venid.

(Vanse los dos.)

REINA ¡No sé qué recelos siente

El alma, de aqueste Cárlos!

Alas no hay ya qué me recele

Estando Dios de mi parte;

Sin duda que el cielo quiere

Que yo socorra á los pobres

¡Oh si Ramiro viniese!

Para que hiciese vender

Esta cadena y la diese

Á los pobres, que aunque Reina,

Tan pobre Dionís me tiene

Despues del primer enojo,

Que aún salir no me consiente

Á que remediar los pueda;

Pero ya Ramiro viene.

Sale DON RAMIRO.

DON RAMIRO Reina divina, celestial aurora

Atenta ya de cuando Apolo dora,

Hablarte á solas quiero,

Permítale á mi acento lisonjero,

Y hoy que mi mal con mis contentos lucha,

Mi pena advierte y mi tormento escucha.

REINA Si has de aliviar conmigo tus pesares,

Dilos á golfos, viértelos á mares,

Nada receles que es razon que aliente

El enfermo al curarle el accidente,

Hoy te he de ser el médico y amigo,

Di tus achaques, di tus males.

DON RAMIRO

Digo:

Ya sabes que talando las riberas,

Arruinando edificios y fronteras,

El moro valenciano

Marchaba con su ejército africano

Contra Aragon; tu padre se provoca,

El parche anima y los clarines toca

Revistióse de furia el Rey valiente,

Ármome de vasallo y busco gente,

Yen la orilla que el Ebro hermoso baña,

Con mi ejército salgo á la campaña,

Perdon á si lo juzgas desvario,

Porque contarte quiero el desafio

Siénteme, pues, el moro: al arma loca;

Yo con mi gente poca

Impaciente á mi furia me provoco;

Toca al arma Celin, al arma toco  
Andaba yo á caballo diligente,  
Mas Muza Ulin, su general valiente,  
Monstruo del Asia y animada roca,  
Cuerpo á cuerpo á caballo me provoca;  
Mas mi caballo por desear la guerra  
Á manotadas encendió la tierra;  
Dímonos, pues, los dos dos golpes fuertes,  
Y llamamos en unir las dos muertes;  
Mas como no hay mas de una y rigurosa,  
Si allí estuvo la muerte, temerosa,  
Decir, Señora, puedo  
Que huyó por igualarnos ó de miedo.  
Torno á tornar carrera por la falda  
De un arroyo sonoro, y por la espalda  
La lanza le enderezo;  
Él va huyendo, á este tiempo yo tropiezo,  
Mirame firme, y corre de manera  
Que aún no halló qué correr en la carrera,  
Pues iba tan ligero,  
Que huyó otra vez lo que dejó primero.  
Mas como fugitivo dejó el llano,  
Se quedó mi caballo tan lozano  
Que al levantar las manos por la orilla  
Los clavos le conté desde la silla.  
Huyendo, como digo,  
Su atado bruto por cumplir consigo  
Desenfrenado choca,  
Donde le parte el golpe de unir roca.  
Cae en el suelo, llámame á los brazos,  
Y haciendo los dos armas de los lazos,  
Yo le apreté de suerte,  
Que aún no cupiera para entrar la muerte,  
Y aunque dentro estuviera,  
Segun le aprieto se la echara fuera;  
Saca un puñal juzgándose homicida,  
Y aunque me halló lugar para una herida,  
Me resisto animoso,  
Fuerte me insto y ardo riguroso:  
«¿Cómo no mueres (dijo) estando herido?»  
Yo le respondo airado y ofendido:  
«No puedes, no, gozar de aquesta palma,  
Que es muy corta la puerta y grande el alma,»  
Estando unidos, firmes y abrazados,  
Á la vida ó la muerte provocados,  
Forjándonos dos Etnas en los pechos,  
Igualmente en el juego satisfechos,

Como mi aliento al suyo se pasaba  
Cada vez que á abrazarle me arrojaba,  
Dudé al verle constante en sufrimiento  
Si valor se infundia con mi aliento.  
Vuelvo á apretarle y un suspiro formo,  
Brios del alma á mi valor informo;  
Pero quiso mi dicha (o fué el acierto)  
Que sin saber de qué, le admiré muerto;  
Pero dije entre mí, ¿de qué me admiro?  
Sin duda le maté con el suspiro;  
Quítole de los hombros la garganta,  
Suelvo á mi campo, el suyo se levanta,  
Vénzoles sin vencer, el dia solloza,  
Alzo mi campo, vuelvo á Zaragoza,  
Estímame tu padre, honras me ofrece,  
Hónrasme tú y el pueblo me engrandece.  
Pídele el rey Dionís con amor nuevo,  
Consultase conmigo, yo lo apruebo,  
Hacen que la jornada se prevenga,  
Quiere tu padre que contigo venga;  
Llegamos á Lisboa y yo obedezco,  
Hónra e el rey Dionís, servirle ofrezco;  
Sabe que tú me estimas y él se queja;  
Duda el Rey y con Cárlos se aconseja;  
Yo me recelo, háblate el Rey un día,  
Oigo las quejas, temo su porfía,  
Tus penas siento, tus desdichas lloro,  
De Blanca me enamoro;  
Cáesele un lienzo á Blanca en esta sala,  
Cárlos conmigo su traicion iguala,  
Quiere alzarle y atájole su intento,  
Díceme injurias muchas, yo le afrento;  
Desafíame entónces yo lo admito,  
Él se enciende á este tiempo, y yo me incito,  
Sales tú á esta ocasion, templas el daño,  
Previénese don Cárlos de un engaño:  
Dícele á Blanca, ¡ay Dios! que no he querido  
Salir al campo yo: llega á mi oido;  
Mándasme que consulte memoriales,  
Hállame el Rey al tiempo que tú sales,  
Trátame de traidor, yo lo consiento;  
Vístome de razon, digo mi intento,  
Respóndole atrevido, y él me infama,  
Creciendo mi lealtad muere mi fama;  
Aborréceme el Rey, Cárlos me ofende;  
Uno mi muerte, otro mi mal pretende;  
Cuéntote el riesgo entre mi pena y llanto:

Mira si un hombre puede sufrir tanto,  
REINA Ramiro si yo padezco  
Siendo Reina, y si tú alcanzas  
Que sufro á fuerza de noble  
Y que el sufrimiento labra,  
Si el corazon de diamante,  
De roca obstinada el alma;  
Si la que es la Reina misma,  
Sufre, siente, llora, calla,  
Tú que mi vasallo eres,  
¿No debes con mayor causa  
Participar de mis penas  
Mediar siquiera en mis ánsias?  
Mira, Ramiro, los dos  
Penamos en una llama,  
De un accidente morimos,  
Nuestro efecto es de una causa;  
Concertémonos los dos,  
Tú á Cárlos, aunque él te agravia,  
Agasájale discreto;  
Yo al Rey, que mi ofensa traza  
Al compás que me aborrece  
Le pienso obligar más grata;  
Hagamos de nuestra parte  
Los dos: tú padece, calla:  
Yo sentiré y penaré;  
No te mueva la venganza,  
Yérrate por mí esta vez,  
Deja ofensas y amenazas,  
Hoy corre tormenta el mar  
Y se sosiega mañana;  
Y en el golfo lo de palacio  
No te admire la borrasca.  
Noria es aquí la fortuna  
Que á unos sube y á otros baja  
Y como da tantas vueltas,  
Aquel que en lo alto estaba  
Le verás llegar al centro,  
Y que al compas se levanta  
El que agora en el abismo  
Las arenas consultaba;  
Tambien hemos de llegar;  
Y si es el mal de una causa,  
Consuélame á mí otro poco  
Y verás en mi constancia  
Que recelas lo que pido  
Y hago yo lo que tú mandas.

DON RAMIRO ¡Ah, Señora! como el Rey  
De Aragon, tu padre, honraba  
Á quien leal le servia,  
Siendo la segunda causa  
En su reino, agora siento  
Mirarte á ti despreciada,  
Y que fingiendo crueldades  
Don Dionís no te agasaja;  
No eres Reina en Portugal,  
Siendo en Aragon infanta;  
Vasallo era yo en mi reino,  
Y aquí, Señora, soy nada  
Y viendo tales extremos  
De firmeza y de mudanza,  
Ni sé lo que me sucede,  
Ni sé lo que por tí pása;  
Mándasme que disimule,  
Que reprima las palabras;  
Por lo que á mí me tocáre  
Callaré; mas si villana  
Lengua en tí pone defectos,  
Vive Dios...

REINA Ramiro, basta;  
No juréis, que Dios se ofende,  
y siendo Dios quien me ampara  
Le estais ofendiendo á él  
Cuando él mira por mi causa.  
Dejemos esto, y llevad  
Esta cadena, y gastalda  
En limosna á los pobres. (No se la da.)

DON RAMIRO Agora puedes guardarla,  
Que un criado mio entró  
Por dineros á mi cuadra,  
Que ya los ha dado el cielo.

REINA Dios te lo agradezca; hoy ganas  
Con mi amor y con el cielo:  
Connmigo honra, con él gracia.  
Sale TARABILLA.

TARABILLA Lucero de Aragon, alba en Castilla,  
Balde dos ó tres piés á Tarabilla.

REINA Seas muy bien venido.

DON RAMIRO ¿Traes el dinero?

TARABILLA No; atencion te pido.

DON RAMIRO No has de hablar mucho,

TARABILLA Fuera maravilla  
Que hable poco quien es la Tarabilla,

Salí de aquesta cuadra hasta la tuya,  
Más alegre que toda la Aleluya,  
Por los cincuenta escudos que mandaste;  
Mas dí con todo mi contento al traste  
Porque al pasar ví al Rey en una silla:  
Estaba con la mano en la mejilla,  
Atufado el semblante, y la presencia  
Cara de quien escucha una sentencia;  
Las acciones y el modo suspendido,  
Talle del que ha jugado y ha perdido  
Descompuesto el sombrero,  
Semblante tintorero,  
Bebiendo pensamientos y razones,  
Modo de responder pares ó nones;  
Pateando á toda prisa, manoteando,  
Mondándose las uñas, contemplando,  
Arrugada la frente,  
Ojos de decir coplas de repente,  
Y parecia, en fin (¡triste tragedia!),  
Poeta que le silban la comedia;  
Yo que te ví atufado, me resuelvo,  
Vengo, voy, y ¿qué hago? torno y vuelvo.  
Esto es lo que ha pasado;  
Mira que brevemente lo he contado.  
DON RAMIRO Breve esta vez ha sido.  
REINA Adviértote que traigas escondido  
El dinero, que el Rey tiene mandado  
Que yo no dé limosnas.  
DON RAMIRO Ten cuidado.  
TARABILLA ¿Esto te ha de quitar? ¡Extraños modos!  
REINA Dice que él la dará por mí y, por todos;  
Pero voy á saber lo que ha pasado,  
Pues tal tristeza dices que ha cobrado.  
TARABILLA Pues yo volver por la limosna quiero.  
REINA Y tú aguarda, Ramiro. (Vase.)

DON RAMIRO No te vayas, Tarabilla; Aquí te espero;  
¿Hablaste con Blanca?  
TARABILLA Sí.  
DON RAMIRO ¿Qué te dijo?  
TARABILLA Estaba allí  
Don Cárlos.  
DON RAMIRO No es maravilla.  
TARABILLA Pero quiérote contar  
Lo que con él me ha pasado;  
Pero ya yo te he vengado,  
Y así no te has de enojar

Con don Cárlos.

DON RAMIRO

Di el suceso,

TARABILLA Digo que á hablarla llegué,

Y como á Cárlos miré,

Que me recelé confieso;

Páseme atento á escuchar,

Y don Cárlos le decia:

«Ramiro, Señora mia,

Me quiso el lienzo quitar,

Pero yo se le quité;

Y tambien muerte le diera

Si al campo salir quisiera;

No quiso, y yo te dejé.»

Yo que injuriarte le oí

Con semblante lisonjero,

Salgo y cálome el sombrero

Y enderezo el tahalí:

«Miente (le dije) el primero

Padre que al hijo engendró,

De quien el nieto nació

Que hizo al biznieto postrero,

Y á otros tres bizes, y este es

El que como más castizo

Al tataranieto hizo

De quien procedió despues;

Porque nació otro prolijo

Padre, y despues otro abuelo,

Que despues hizo á otro hijuelo,

De quien él viene á ser hijo.»

Desmentile su linaje.

«De un paje (me respondió)

No hago caso.» Y dije yo:

«Si soy paje ó no soy paje

En la campaña diré.»

Ligero como una paja

Bajo á la calle, y él baja,

Saco la hoja y le tiré

(Como tan valiente soy)

Estocada tan ardiente,

Que á no tenerme, la gente

Presumo que no le doy.

DON RAMIRO No van tus discursos malos.

TARABILLA ¡Oh si allí me hubieras visto!

(Ap. Miento, juro á Jesucristo,

Que me dió cuatro mil palos.)

Mas Blanca sale, Señor.

DON RAMIRO (Ap. ¡Si habrá á don Cárlos creido!

Confieso que estoy corrido.)  
Habla, no tengas temor.  
Sale BLANCA.  
BLANCA Señor don Ramiro ¿aquí?  
¿Posible es que en tanto tiempo,  
No me habláis ni me buscáis?  
Poco en vuestro amor merezco.  
¿Ya se acabó la fineza  
Con que hablando y lisonjeros  
Á los términos del alma  
Llegaron vuestros acentos?  
¿Qué hay de mí en vuestra memoria?  
¿Y qué hay de vos en vos mesmo?  
Que quien de su amor no sabe  
Menos sabrá del ajeno.  
¿Qué teneis aquestos días,  
Que os miro tan descompuesto,  
Que calláis, como que habláis,  
Y que vais á hablar con miedo?  
No os acabo de entender;  
¿Teneis otro amor? ¿Ha hecho  
Alguna dama en Lisboa  
En vos tan distinto efecto?  
Mas no puede ser, que á veces  
Voy á querer tener celos,  
Y os miro tan retirado  
Que no hallo de quién tenerlos.  
Y en parte, en parte me holgára  
Que me los diérais, supuesto  
Que los celos son agravios,  
Pero el olvido es desprecio;  
Mitigad el mal conmigo,  
Haréis menores los riesgos  
Que entre dos que bien se quieren  
Nunca se guardan secretos;  
Si no es que me aborrecéis.  
Débaos yo, pues tanto os debo  
De finezas y dulzuras,  
Saber vuestro mal que es ménos;  
No os dejeis llevar de todo,  
Dad al oído el remedio,  
Que el que ve el mal desde fuera  
Suele acertar el consejo.  
DON RAMIRO No os admiren, Blanca hermosa,  
Mis groseros desaciertos,  
Voy á hablar, y temo hablar,  
Vuelvo otra vez y enmudezco;

Quiero dilatar la voz,  
Y al esforzarme no puedo;  
Si dejo de hablar, á un punto  
Los males dentro del pecho  
Se esfuerzan por arrancarse;  
Si los digo, es nuevo yerro,  
Que sentirlos y decirlos  
Aumentan el sentimiento;  
Y si diciendo las penas  
Es cierto que las aumento,  
Más vale sentirlas solo,  
Y así en el pecho las dejo.

BLANCA ¿Una pena (siendo tantas)  
No me direis? ¿No merezco  
Siquiera que yo os aplique  
Á lo que pueda el remedio?

DON RAMIRO No, Blanca hermosa: no, Blanca;  
Ni una pena decir quiero,  
Que son tantas las que lloro  
Y tantos males padezco,  
Tan iguales las injurias,  
Tan acordes los tormentos,  
Que si una quiero decir,  
Las demás penas, de celos  
Que á unas llame y á otras deje,  
Se levantarán del pecho.  
Y como son tantas penas  
Que no hay para hablarlas tiempo,  
Y es cierto que cada una  
De por si querrá primero  
Salir, cuando llamo á una  
Las demás penas ofendo  
Y así, ni puedo la una  
Ni las otras decir puedo.

BLANCA Pues yo Ramiro te estimo  
Tanto, que si fuera cierto  
Que, yo tuviera tus penas,  
Y si supiera que á un tiempo  
Gustáras de oirlas todas,  
Tanto á tu fineza debo  
Que por los ojos brotara  
Á diluvios sentimientos.  
Y para ejemplo de amor  
Me rompiera el blando pecho,  
Y tú por sólo no dar  
Á tus mismas penas celos,  
Encubres á quien te adora

Un sentimiento que es ménos.  
DON RAMIRO Digo, pues que tú lo gustas,  
Que don Cárlos siempre necio...  
BLANCA La Reina sale, Ramiro;  
Para luégo lo dejemos.  
DON RAMIRO Hasta agora no queria  
Decir mis penas, y luégo,  
Que al empezar con la una  
Los demás pesares nuevo,  
Por salirse de tropel  
Me revientan en el pecho.  
Sale LA REINA con un lienzo en la mano.

REINA ¡Don Ramiro! ¡Doña Blanca!  
BLANCA ¡Señora!  
REINA Mucho me alegro  
De hallarte aquí.  
BLANCA Soy tu esclava.  
REINA Saber, Blanca, de tí espero  
Si acaso se te cayó  
En palacio aquese lienzo.  
BLANCA Sí, Señora.  
REINA Pues si estuvo  
Tómale; pero te advierto,  
Blanca, pues eres discreta,  
Que otra vez mires primero  
Cómo le traes en palacio,  
Porque hay en él muchos necios  
Que suelen argüir mal  
De ver un lienzo en el suelo,  
Y aunque pudo haber malicia,  
Ya sabes que no lo creo.  
BLANCA Yo, Señora, sabe Dios...  
REINA El disculparte es el yerro.  
Sale TARABILLA con el dinero.  
TARABILLA Señora; ya están aquí  
Los cincuenta escudos; pienso  
Que aguardan en la antesala  
Dos mil pobres, y si cuento  
Irlandesas y chiquillos,  
No hay número para ellos;  
Que estas son tan pedidoras,  
Que cuando no hallan dineros  
Piden que de caridad  
Les hagan un niño destos.  
Pero un pobre vi allá fuera  
Que fué un tiempo tabernero

Y es pobre de puro tonto.

DON RAMIRO ¿Cómo es aqueste misterio?

TARABILLA Como tenia el mejor pozo

Del lugar, y fué tan necio

Que no se aprovechó dél;

Parece á otros taberneros

De agora, el grande salvaje,

Que compran el vino léjos

Á real la azumbre, y aquí

Le venden al mismo precio,

Beben dél, convidan del,

Pagan portes y arrieros,

La sisa, alcabala, casa,

Penas, gastos y cohechos:

Visten, calzan, triunfan, comen,

Y sin ser milagro aquesto

Sobra la mitad del vino

Y sacan libre el dinero;

Pero toma esta limosna,

Señora, en la falda.

REINA Hoy quiero

Salir á darla yo misma;

Tú mira si salir puedo,

Porque no me encuentre el Rey

(Vase Blanca.)

Y tú como limosnero

Me preven todos los pobres.

DON RAMIRO El cielo pague tu celo. (Vase.)

REINA Y tú vete á esotra cuadra.

TARABILLA Obedecerte es mi intento,

Pero mira que don Cárlos

Me vió traer el dinero. (Vase.)

REINA Á mi esposo hallé encerrado

Con don Cárlos en secreto.

¿Triste ántes, y agora oculto?

Alguna desdicha temo.

Pero voy á socorrer

Á los pobres y obre el cielo,

Y si él quiere que padezca

Sólo padecer deseo.

¡Señor! (Va á salir y cógela el Rey.)

REY ¿Qué es esto, Isabel?

REINA Es que vos... que yo... no acierto

Á decirlo, ¿qué diré?

REY ¿Qué llevais aquí? (Ap. Sospecho  
Que lo que Cárlos me dijo  
No debe de ser incierto,  
Pues me avisó que la Reina  
Salía de su aposento  
Á dar limosna.) Isabel,  
¿No os he dicho que no quiero  
Que por vuestra mano deis  
Limosna? ¿Qué, no hay remedio  
En vos? Harto mejor fuera...

REINA ¿Yo, Señor, en qué os ofendo?

¿He dado limosna yo?

REY No, mas viene á ser lo mesmo;

Pues llevais en vuestra falda

Dineros para ese efecto,

REINA Señor, os han engañado,

(Ap. Amparadme, hermoso cielo!)

Porque estas son unas flores

Que fuí en el jardin cogiendo

Para el altar.

REY No es posible,

¿Flores en aqueste tiempo

Siendo invierno? Ya conozco,

Isabel, lo que en vos tengo,

Que en todo me engañará

Quien quiere engañarme en esto.

REINA Esto es verdad.

REY No es verdad;

No está el desengaño léjos:

Mostrad.

REINA Señor...

REY Acabad;

Pero, ¿qué es esto que veo?

Flores son, teneis razon.

(Descubre la falda, y donde echó el dinero halla flores.)

REINA (Ap.)

Miró por mi causa el cielo.

REY ¿Qué prodigio es el que miro!

REINA Señor, conoced los yerros

De los que en vuestro palacio,

Atrevidos, lisonjeros,

En mi honor y en vuestro honor

Imponen vanos defectos.

REY ¿Eso habeis de pronunciar?

Cerrad el labio grosero

En vuestro honor y en el mio,

Y hoy dais á entender con esto  
Que teneis algunas culpas  
Y pensais que yo lo entiendo.  
(Ap. ¡Qué áun esto no me convenza!  
¡Qué pesado es un recelo!) (Vase.)

REINA Fuése y dejóme; ¡á vos, Cruz,  
Soberano firmamento,  
Escala del cielo impíreo,  
En que aquel manso Cordero  
Murió por mí, á vuestros clavos  
Esta Cruz tambien ofrezco!  
Pero la limosna ¡ay Dios!  
Se volvió en flores, y es cierto  
Que me aguardarán los pobres.  
Buscar á Ramiro quiero.  
Sale UN NIÑO vestido de peregrino.  
Mas, ¿quién es?

NIÑO Un peregrino  
Que viene de extraños reinos  
Á pedir una limosna.

REINA Aunque limosna no tengo,  
Esperad, iré á buscarla;  
Mas, ¿cómo en este aposento  
Habeis entrado?

NIÑO Soy niño,  
Y aunque me entré con recelo  
Á buscaros, me dejaron,  
Si no fué que no me vieron.

REINA Esperad, niño glorioso,  
Traeros limosna.

NIÑO Aquí espero.

(Vase la Reina, y en tanto bajan por la tramoya dos ángeles con una cruz, en medio, y el niño se pone en ella, y suben y sale la Reina Isabel.)

REINA Tomad, niño, este vestido;  
Pero, ¿qué es esto que advierto?

NIÑO Esta es tu cruz, Isabel;  
Este es, esposa, el madero  
En que me he puesto por ti  
Sufre tú esa cruz, que el cielo  
Te guarda en satisfacion  
En su alcázar el asiento.

REINA Mil muertes por vos sufriera;  
Dejadme ver desde léjos  
Vuestra gloria.

NIÑO Sube, pues,

Volverás á sufrir luégo.

(Sube la Reina por otra tramoya, y júntanse en lo alto y vuelven, con que se da fin.)

Jornada tercera

Salen SANTA ISABEL, con un lienzo en los ojos, DON RAMIRO y BLANCA.

BLANCA Deja, Señora, el llorar,

No le dés al sentimiento

Más quilates de tormento,

Más incendio en que penar;

Si no es ya que por vivir

Inmortal en tu tristeza,

Has hecho naturaleza

El suspirar y el sentir.

DON RAMIRO Si no basta entre cuidado

No vivir arrepentido,

Más vives de lo sentido

Que mueres de lo llorado.

Y si el llanto desigual

Es pasión y no accidente,

En tí el bien es contingente

Y en tí la pena inmortal.

BLANCA Dejen de correr dos mares

Por la márgen de tus ojos,

Dinos, Reina, tus enojos,

Consúltanos tus pesares.

DON RAMIRO Tu vasallo soy, Señora.

BLANCA Y yo tu esclava he de ser;

Bien puedes ya suspender

Lágrimas, divina aurora.

REINA No puede haber suspension

En tan hallado tormento,

Pues las lágrimas que siento

Sudores del alma son.

Si el llorar es descansar,

Estos efectos ignoro,

Pues tanto cuanto mas lloro

Tanto más vengo á penar;

¡Ay doña Blanca! ¡ay Ramiro!

¡Oh qué eterno es mi dolor!

Un Etna es cada temor

Y un volcán cada suspiro.

BLANCA En balde es nuestro desvelo,

Si á una pena introducida

Que le hallamos la salida  
Le buscas el desconsuelo;  
Mírate cuando te agrado  
En los dos como en espejo,  
Y admita ahora el consejo  
Quien no desprecia el cuidado.

REINA Todas son sendas inciertas;  
Esas dos puertas cerrad  
Y mi desdicha escuchad.

DON RAMIRO Ya están cerradas las puertas.

REINA Bien sabes tú, doña Blanca

Ya te acuerdas, don Ramiro,  
Que de Aragon, nuestra patria,

Para Portugal salimos

Seis años há á desposarme

Con el rey Dionís invicto,

Más que de las voluntades

Monarca de su albedrío,

Contra mi gusto, pues fué

Siempre mi primer desinio

Ser esposa de otro dueño

En la Orden de Francisco,

Recibiendo aquel sayal

De aquel seráfico asilo

Que es la gala de los muertos,

Es mortaja de los vivos.

Y aunque en tantas ocasiones

De consejos necesito,

En esta con más razon

Que me aconsejeis os pido:

No tengo de quien fiarme

Si no es de los dos, amigos,

Ni cosas de tanto honor

(Á no ser los dos tan mios),

Fiára en tan graves daños.

DON RAMIRO Acaba, Señora, dinos

La causa de tus dolores

Y efecto de tus suspiros,

Fiate de nuestros pechos,

Prosigue, acaba.

REINA Prosigo:

Cárlos, privado del Rey,

Este vasallo que altivo

Tirano de aqueste imperio

Hasta la cumbre ha subido

Por agasajos al Rey.

Mintiendo el afecto mio

Me trae inquieto á mi esposo,  
Con tanto extremo, que ha sido  
Causa de arrojarse el Rey  
Por pasas de error lascivos,  
Siendo escándalo de todos  
Al último precipicio,  
Pues que tiene en una dama  
(Que bien conoces) dos hijos:  
Yo, pues, mas que de los celos,  
Llevada del cielo pio,  
Reprendiéndole á don Cárlos  
Los introducidos vicios,  
Se ha indignado con mi honor  
Tanto en su primer designio,  
Que en venganzas ha trocado  
Los escarmientos debidos;  
¡Con qué de afectos, lo lloro!  
¡Con qué penas lo publico!  
Y él por su cansa ha mandado  
Contra los intentos míos  
Que ningun pobre entrar pueda  
Dentro en palacio, y he visto  
Que con mi esposo y mi Rey  
Me ha descompuesto atrevido;  
Si entro á hablarle se retira  
Oféndese si le obligo,  
Si amorosa le agasajo  
Y á saber su pena aspiro,  
Con los ojos me responde  
En lenguas de basiliscos;  
Cuando me habla, por cumplir  
Lo que se debe á sí mismo,  
Vienen á ser sus afectos  
Palabras de dos sentidos;  
Anda confuso, suspenso,  
No sabe de su albedrío,  
No habla á propósito nunca,  
Y suele, si está dormido,  
Levantarse de repente  
Dando voces y suspiros;  
Háse negado á mi lecho;  
Miéntese al amor más limpio;  
Todo es rigor en sus ojos,  
Todo en su mano es castigo;  
Estos dias en la Audiencia  
Á los menores delitos  
De las causas del honor

Hace ejemplares castigos;  
Y, en efecto, ¡ay Blanca! ¡ay Blanca!  
Declarándose conmigo  
Me quiere dar á entender  
Que sus daños solicito;  
Ardo del mal de su enojo;  
Tú eres la causa, Ramiro;  
Pues él me aborrece sólo  
Porque como á mí te estimo,  
Si te aparto de mis ojos,  
Hago culpa el que fué indicio,  
Y dura este mismo fuego  
Si te deajo á estar conmigo;  
Cárlos siempre me persigue,  
Dale el Rey gratos oídos,  
Él es mucho riguroso,  
Es el Rey poco advertido;  
Yo no sé volver por mí,  
Mis ofensas solicito;  
Mi padre no sabe el caso,  
Yo tampoco se le escribo;  
Y en este mar de fatigas  
Lloro, siento, peno, gimo,  
Recelo, callo, consiento,  
Ardo, reviento, suspiro,  
Y cuando osada me aliento,  
Cuando piadosa me animo,  
Me combaten las congojas,  
Me desmayan los suspiros;  
Dadme agora los consejos,  
Pues en el mal que conquisto,  
Ni me vale cuanto anhelo  
Ni basta cuanto agonizo.  
DON RAMIRO En tan graves accidentes,  
En oprobios tan prolijos,  
Sólo al último remedio  
Te llama el consejo mio;  
Padre tienes generoso,  
Valiente, constante, altivo,  
Escríbele tus cuidados,  
Sea por los propios filos;  
Si te agravia la intencion  
Ejecutado el castigo,  
Él sabrá venir por tí,  
Deja los afectos píos,  
Que áun el mismo cielo quiere  
Dejarnos los albedríos;

No la cristiandad te obligue  
Ni tu amor, pues imagino  
Que es la defensa virtud  
Cuando es el daño preciso;  
El agravio es evidente,  
El desprecio es excesivo,  
Hállete en lo resistente  
Quien te culpa en lo benigno.  
¿De suerte, que quieres, Reina,  
Dando el honor parasismos,  
Eternizarte en las penas  
Y cerrarte los caminos,  
Atajando las pisadas  
Para tu remedio mismo?  
Si das limosna á los pobres,  
Se confirma por delito  
Lo que piedad viene á ser;  
Y cuando con amor fino  
Amorosa le agasajas,  
Más y más tu esposo indigno  
Se viste de su crueldad;  
Pues gane lo vengativo  
Lo que la piedad no alcanza;  
Al más empinado risco  
Que el linde á los cielos roza  
Un confuso vientecillo,  
Si de la montaña se halla  
En las venas oprimido,  
Luchando tres elementos  
La reduce á su principio;  
La luna tal vez se mira  
Que suele con rayos tibios  
Eclipsar luces al sol  
Que arruga en su rostro limpio;  
Cuando una nao de la India  
Huella el recatado lino  
Cortando azules peñascos  
Entre los surcos y rizados,  
Siendo tan grande la nave  
De la quilla al tope mismo,  
Que es una ciudad con alas,  
Con brazos un obelisco,  
Rémora suele tenerla,  
Siendo un corto pececillo,  
Pues si un leve y torpe viento  
Abate los obeliscos,  
Si al sol la luna se atreve

Vestida en sus rayos mismos  
Y si la rémora á un monte  
Volátil les pone grillos,  
Tú que eres hija de un Rey  
Á quien en su sólio quinto  
Venera el airado Dios  
Más temeroso que fino,  
¿Por qué te dejas vencer  
Ese corazon altivo  
Que piadoso te detiene?  
Obre ménos compasivo  
Escribe á tu padre el Rey,  
Pues viene á ser más delito  
Que apariencias te convencen  
Que no que por tu honor mismo  
Mires como Reina y noble:  
No te digo, no te digo  
Que es bueno enojar tu esposo,  
Pero tampoco confirmo  
Que al paso que van creciendo  
En tu daño los peligros,  
Te acobarde tu fortuna;  
Que Cárlos, siempre atrevido,  
Forme agravios que te ofendan,  
Que tu esposo vengativo  
Trace contra tí en tu honor  
Algun secreto castigo.  
Este mi consejo es,  
Y si te parece indigno,  
No le admitas como reina  
Pues te le doy como amigo.  
REINA ¿Y será bien que mi padre,  
De don Dionís ofendido,  
Guerra intente? ¿Será bien  
Que dos monarcas invictos  
Contra las leyes del cielo,  
Siendo cristianos y amigos  
Se pierdan, y por mi causa?  
No, Ramiro: no, Ramiro,  
Piérdame yo y muera yo  
Esto agora determino.  
Dame, Blanca, tu consejo;  
(Llaman.)  
Pero ó me miente el sentido,  
Ó llamaron á la puerta.  
DON RAMIRO Es ilusion; algun ruido  
Sería de los que pasan.

REINA Di, que tu consejo admito.

BLANCA En efeto, viendo el Rey  
Que constante has permitido...

(Llaman recio.)

Llamaron, y tu sospecha

Fué cierta.

REINA Cárlos ha sido,

Que al Rey sin duda ha avisado.

BLANCA Aquí podrás escondido,

Porque no te halle encerrado.

REINA No hagas tal, no lo permito,

Que es dar á entender al Rey

Si le hallase algun indicio;

Pero quiero abrir la puerta.

DON RAMIRO Abre, pues, tu intencion sigo.

REINA Tú puedes quedarte aquí,

Blanca.

BLANCA Obedecerte elijo.

Sale EL REY.

REINA Esposo, tanto honor, tantos honores,

¿Vos á verme en mi cuarto? ¡Á estos favores,

Como tan vuestra aspiro!

REY Señora. (Ap. ¡Vive Dios que está Ramiro

En la sala! ¡Qué pena! ¡Qué tormento!

¡No sé cómo lo miro y lo consiento!

¿Qué haré, cielos?)

REINA Señor, ¿haber venido

Á verme es causa de que suspendido

Os haya mi agasajo y mi deseo?

REY Vine porque si á mí... pero no creo

Que estando Blanca aquí...

REINA ¿Qué decís?

REY Nada.

(Ap. El alma está turbada,

Y tanto en mi tormento se provoca

Que salió el sentimiento por la boca

Dejadme, cuidadosos desconsuelos,

Pero no son cuidados, que son celos.)

DON RAMIRO (Ap.)

El Rey está indignado,

Con los ojos hablando se ha mostrado

Su prolijo accidente:

Callando dice aún más de lo que siente.

REY (Ap. Disimular importa;

Mal mi pecho encendido se reporta,

No hay cosa que me cuadre.)

Una carta teneis de vuestro padre

Salid por ella, que os aguardan creo.

REINA Voy con vuestra licencia.

REY ¡Honor, qué veo!

¡Cielos, qué sufrimiento me condena!

REINA Don Ramiro, tomad esta cadena

Y dádsela á los pobres.

(Vase, y dale la cadena sin

que lo vea nadie.)

DON RAMIRO

Voy, Señora.

(Cuando se vaya le llame el

Rey.)

REY No os vais, Ramiro.

BLANCA (Ap.)

De temores llora

Mi corazon amante,

Pues le amenaza el Rey en el semblante,

¡Qué airado! ¡Qué severo!

Aquí esconderme quiero. (Escóndese Blanca.)

DON RAMIRO (Ap. ¡Qué temo! Llego á hablarle.) ¿Qué me ordenas?

Ya espero á que me mandes.

REY (Ap. Teneos, penas.)

Esperad, que ya vuelvo.

(Vase el Rey, y cierra todas

las puertas.)

DON RAMIRO

Aquí os aguardo;

¿Qué es esto? ¿Más agora me acobardo

En desdicha, en mis males tan ajena?

¿Si vió el Rey que me daba la cadena,

Y por aquesta causa me ha llamado?

Todas aquellas puertas ha cerrado,

Si escondo la cadena y él la halla,

Hago culpa el indicio: el arrojalla

No es remedio, y agora he reparado

Que el Rey con atencion no me ha mirado,

Y hoy viene á ser de San Dionís el dia,

Y es tan pública en todos la alegría

Que el Rey no ha de juzgar por cosa ajena,

Que en tal dia me ponga una cadena,

Y diré, si él la ve, con osadía,

No que aquí me la dió el que la traia;

Y pues no hay riesgo en ello,

Echarme quiero la cadena al cuello:

Él entra ya, por Dios que estoy torbado

Mas en ninguna ofensa estoy culpado;

Obre benigno el cielo.

De su crueldad á mi inocencia apelo.

Sale EL REY.

REY (Ap. Aquesta es buena ocasion,  
Cerradas están las puertas,  
El alma he de examinarle:  
Al arma, viles sospechas.)

¿Don Ramiro?

DON RAMIRO Esclavo vuestro.

(No le mire el Rey.)

REY Porque argüir no se pueda

Que sin evidentes cargos

Os confirmo la sentencia

Hoy sin que os mire á la cara,

Porque no es razon que vean

Mis ojos á quien me ofende

Ni es razon que no me venza

Á daros perdones tantos

Cuando os culpan las ofensas,

Atended á lo que os hablo.

DON RAMIRO Señor, ya que te prometas

Tan recto al delito mio,

Si es delito la obediencia,

Mírame, airado ó piadoso,

Mirame, Señor, siquiera,

Y sean jueces los ojos

De lo que afirma tu lengua.

REY Esto no fuera castigo,

Ántes premio á ser viniera:

No os he de mirar, en fin;

(Ap. ¡Basta honor! ¡Dejame, ofensa!)

¿No os he mandado, Ramiro,

Mil veces que por las puertas

De los cuartos de mi esposa

No entreis con tanta imprudencia?

¿Que no deis limosnas suyas,

Puesto que son de mi hacienda,

Y es tanta la que me gasta

Que la mitad de mis rentas

Consume en sólo limosnas?

Vos pensais que no me enseñan

Mis acciones á regirme,

Sin que fantasías vuestras

Os lleven á vuestro daño.

¿Débese más obediencia,

Cuando el Rey es el señor,

Á preceptos de una Reina?

Direis que sois su vasallo,

Y que... pero no es aquesta

Razon para este descargo,  
Y así la culpo por necia;  
Y aunque es muy poco el castigo,  
Salid de Lisboa, y sea  
Esta noche; porque quiero,  
Sin que otra razon me venza,  
Castigar vuestras traiciones,  
Porque...

DON RAMIRO                    Señor...

REY                                Ya me lleva

Mi pasion.

DON RAMIRO                    ¡Señor! ¡Señor!

REY ¿Quereis darme la respuesta?

Decid, porque vuestra culpa

Os castigue y os convenza.

DON RAMIRO ¡Ah, Señor, y qué arrojado

Te vencen tus apariencias!

Tú que el ejemplo del mundo

Eres, y tú en quien encierra

Prodigalidad el pecho,

Noble el alma, resistencia,

De dos tan distintas cosas,

De dos cosas tan ajenas

Te llevas con la pasion,

Con la ceguedad te llevas;

Dame licencia, Señor,

Para que decirte pueda

Seguro mi sentimiento.

REY Si la doy porque os convenzan

Las razones que poneis.

DON RAMIRO Pues digo con la licencia,

Aunque no es en este caso

La que me diste primera,

Que quiero argüir contigo.

¿Quieres ver con evidencias

En tu propia conclusion

Mi lealtad en mi inocencia

Aquí del discurso tuyo?

Si en las zonas más adversas

Que el ártico Polo manda,

Y el sol avariento peina,

Por el Rey más generoso

Tanto clarin te confiesa,

Tanta fama te divulga,

¿Por qué quieres tú que crea

Que el evitar las limosnas

Á mi señora la Reina,

Procede más que de enojo  
De la pobreza que alegas?  
Señor, si das en una hora  
Más que te valen las rentas  
En un año, y ella sólo  
Vestida de su clemencia,  
Da á los pobres generosa  
Lo que tú le das á ella,  
¿No se conoce evidente  
Que de otra causa diversa  
Proceden esos enojos,  
Nacen esas inclemencias?  
Luégo si conozco yo  
Que no hay en aquesto ofensa,  
Y que es achaque del gusto  
Y no de su error fineza,  
No delinquiré en la culpa,  
Puesto que pása á evidencia  
El conocimiento mio;  
Porque no era causa esta  
Para faltar al afecto  
De una esposa y una Reina;  
Mas aqueste rigor tuvo,  
Ó nace de otra sospecha,  
Ó me falta la razon.  
¿No ves aquella culebra  
De cristal, aquel arroyo  
Que por la blanca maleza  
Deste risco de diamante  
Al rudo mar se descuelga?  
Pues bien se ve donde para;  
Pero como se despeña  
Del copete desa roca  
Que el linde á los cielos besa,  
No se sabe dónde nace;  
Al revés en tí se advierta;  
Tu ira, tu enojo, tu rabia,  
Tu rigor y tu imprudencia  
Que así se puede llamar  
Como dentro de las puertas  
De palacio algun traidor  
Á que lo creas te fuerza,  
Se sabe de dónde nace.  
Pero no que fines tenga.  
¡Ah, Rey señor! un error  
Vale en tí más que una idea:  
Un discurso te acobarda,

Una vil pasion te ciega;  
Ea, Señor; ea, Rey,  
¿Qué se ha hecho tu prudencia?  
¿Adónde está tu cordura?  
Mírame te pido; ea,  
Merezca aquesta disculpa,  
Oye otra causa más cierta:  
Citando un hombre está culpado,  
Si es bien nacido le afrenta  
La traicion, el mesmo cargo,  
El delito, la obediencia,  
Le acobardan tan corrido,  
Tan delincuente le alteran,  
Que para darla disculpa  
Los ojos fija en la tierra,  
Y da á entender su delito  
Áun en lo mismo que niega  
Pues si yo fuera culpado  
¿No se viera en mi respuesta  
El indicio de mi culpa?  
Que no hay lengua tan discreta  
Que á una traicion cometida  
Sofísticamente venza.  
¿No hasta hoy esta disculpa  
Que los discursos aprieta?  
Sin duda estás convencido,  
Porque el actor cuando enseña  
Cargos que están asentados,  
Siendo la probanza cierta  
Cara á cara las arguye,  
Rostro á rostro las alega;  
Mas si vuelves las espaldas,  
Y enmudeces, hoy me enseñas  
Que en favor me quieres dar  
Actor ó juez la sentencia.  
REY (Ap. Ahora bien, mirarle quiero;  
Porque si es opinion cierta  
Que confiesan los semblantes  
Lo que han negado las lenguas,  
Puede ser que el rostro diga  
Lo que hablando no pudiera: (Míralo.)

En efecto, don Ramiro...  
(Ap. ¿Mas no es esta la cadena  
Que confuso y receloso  
Le dí una tarde á la Reina?  
Ella es, y viven los cielos...

Pero aquí sobran sospechas  
Cuando á los ojos del alma  
Pasaron las evidencias.)  
Digo que teneis razon;  
Seamos amigos, y sea  
Despues de aquestos enojos  
Esta la última experiencia;  
Dadme los brazos.

DON RAMIRO Los piés

Quien es tu esclavo merezca.

REY Levantad. (Ap. ¡Cielos, qué intento!)

¿Quién os dió aquesta cadena?

DON RAMIRO Es de... pero... ya no sé...

REY (Ap.)

Turbóse, cielos! ¿Qué espera  
Mi sentido corazon?

DON RAMIRO (Ap.)

Si acierto á no darle cuenta

De la verdad... pero en fin...

REY Villano, si á tu defensa (Sácale la espada á él.)

Viniera el mundo, tu espada  
Te ha de dar la muerte mesma.  
Sale BLANCA que estaba  
escondida.

DON RAMIRO Señor, ¿en qué te he ofendido?

Deten la cuchilla fiera.

BLANCA Rey, Señor, ansí...

REY ¿Qué es esto?

BLANCA Ansí tu heroica diadema

En los átomos del sol  
Se esmalte de rubias hebras.

Que á Ramiro, que á mi esposo,  
(Que lo ha de ser) no le ofendas;

Tu vasallo, Señor, es;

Yo le estimo, y ansí fuera

Impiedad de mi constancia,  
De mi amor mucha paciencia,

Que tú le quites la vida  
Si á mí con ella me dejas.

Detras de aquesta cortina,  
Cuando cerraste las puertas,

Recelando algun peligro  
Pude quedar encubierta.

REY Basta, Blanca, no prosigas;

Tal estoy que entre mis penas,

Llevado de una pasion

Torpe el discurso y paciencia  
Sin saber de mí arrojado;  
Pero lo que fuere sea. (Arroja la espada, y vase.)

Toma, Ramiro, tu espada.  
DON RAMIRO Vivas edades eternas.

¿Qué dices, Blanca, de aquesto?

BLANCA Que conozco tu inocencia,

Y que aunque es santa Isabel,

Y aunque la vida me debas,

El Rey airado se incita,

Cárlos traidor le gobierna,

Que huyas á Aragon si quieres

Librarte, aunque ausente muera.

DON RAMIRO Sin ti no quiero la vida.

BLANCA Huye, Señor, note pierdas.

DON RAMIRO Contigo será ganarme.

Que es otra muerte la ausencia.

BLANCA Pues yo moriré contigo.

DON RAMIRO Yo viviré en tu belleza.

(Vanse.)

Sale DON CÁRLOS.

CÁRLOS Á una traicion inducida,

Á una piedad intentada,

¡Oh cuán fácil es la entrada!

¡Cuán difícil la salida!

Aventurando la vida,

Inducido de un rigor,

Obligado de un temor

Sin poderme reportar,

Yo mismo me vengo á entrar

En el lazo de mi error.

El Rey me quiere, de suerte

Que en su amor está mi engaño,

Si le digo el desengaño

Es labrarme yo mi muerte;

Seguir la traicion es fuerte

Delito de mi sentir;

Ingratitud proseguir

¿Qué haré, pues, sabio dudar,

Si el conseguirla es matar

Y el declararla es morir?

¡Válgame Dios, qué pesado

Es un impulso advertido,

Pues llora lo corregido

Los defetos de lo errado;

Y aunque me hallo reportado,

En el rigor, más constante  
Sigo el destino arrogante;  
Y ya por no poder mas,  
Si quiero volverme atras  
Es volver más adelante.  
Empecé aquesta traicion  
Contra Isabel y Ramiro,  
Y cuanto á su mal aspiro  
Me induce la obstinacion,  
Con razon ó sin razon  
Ya cometí exceso tal;  
Y así el discurso inmortal  
Me asegura que es mejor  
El vivir por lo traidor  
Que el morir por lo leal.  
Sale LA REINA.

REINA Cárlos en aquesta sala  
Hablando consigo está,  
Hoy de mi piedad verá  
Que á sus traiciones iguala.

¿Cárlos?

CÁRLOS Señora.

REINA Con vos

Tengo un mal que declarar.

CÁRLOS Bien le podeis consultar,  
Solos estamos los dos.

REINA Desde que vine á Lisboa,  
Que pienso que habrá tres años,  
Á casarme con Dionís  
Por conciertos de don Vasco,  
Bien contra mi voluntad,  
Tan contra mi honor os hallo,  
Tan contra mi sangre os miro,  
Tan negativo os reparo,  
Que excede vuestra imprudencia  
Los límites de vasallo.

Cárlos yo he de convenceros  
Esta vez; pregunto, Cárlos,  
¿En qué os he ofendido yo  
Que arrogante y temerario  
Me poneis mal con mi esposo  
Porque vuestra traicion callo?  
¿Porque os sufro descompuesto,  
Porque fiel os agasajo,  
Vos me perseguís cruel,  
Vos me prometeis airado?  
¿Porque os riño, que á mi esposo,

Cárlos, habeis inquietado,  
Llevándole en vuestro enojo  
Por tantos lascivos pagos  
Me perseguís? ¿Es razon  
Cuando yo, contra los hados,  
Soy diamante en la firmeza,  
Soy en la dureza mármol?  
Vos de mi rigor convencido  
Y de una pasión llevado,  
Me tocáis en el honor:  
¡Que no llegue á lastimaros,  
Mirarme tan perseguida!  
Así á los blasones claros  
De los reyes vuestra lengua  
Impone defectos varios.  
¿Qué os hizo, decid, Ramiro  
En vuestro enojo? Si acaso  
Es porque á Blanca pretende  
Con amor tan limpio y casto  
Que no pasan sus intentos  
Del límite del recato:  
Si es porque vos la quereis  
Por esposa, habladme claro,  
Y os la daré, Cárlos: ea,  
Basten ya rigores tantos;  
Yo os disimulo traiciones,  
Y vos rebelde, obstinado,  
Os dejais llevar de vos;  
No soltéis la rienda al daño,  
Sed amigo agradecido  
Á mi amor: ejemplos varios  
De agradecimiento hay;  
El gavilán que volando  
Tan soberbio se remonta  
Que en los aéreos palacios  
Ni deja la garza altiva  
Ni olvida el jilguero ufano  
Por satisfacer la hambre,  
Pues haciéndolos pedazos  
Trincha con sus propias uñas  
Las tiernas carnes, dejando  
En monumentos de pluma  
Su espíritu sepultado;  
Cuando quiere anochecer  
Discurriendo por los campos,  
Príncipe de las campañas,  
Por tener los pies helados,

Un pájaro en ellos prende  
Que le da calor, en tanto  
Que la primer luz del día  
Dora los montes nevados;  
Y con poderle tragar  
Á aquel beneficio ingrato,  
Le suelta por la mañana,  
Y hacia otra parte volando  
Por no encontrarle encamina  
El vuelo precipitado.  
Pues si un ave reconoce  
Aquel beneficio escaso,  
Siendo irracional prodigio,  
Tú, que beneficios tantos  
Recibes de mí y del Rey,  
¿Por qué con tantos engaños  
Muriendo le haces vivir  
Y me haces morir penando?  
Ea, véncete y acabe  
Tanto mal nacido agravio,  
Reporta tus sentimientos.  
¿Qué me respondes, don Cárlos?  
Enmudeces, enmudeces;  
Si no te obligo rogando  
Como Reina, si no quieres  
Obedecerme vasallo,  
Como una humilde mujer  
Que viene á pedir tu amparo  
Á tus piés este favor (De rodillas.)

Con sudores destilados  
Del alma que los arroja  
Pido, si Reina no basto.  
CÁRLOS Señora...  
REINA Por Dios lo pido,  
Sé piadoso que así alcanzo  
Este favor; de tus piés  
No he de levantarme en tanto  
Que no me hagas este bien.  
Sale EL REY.  
REY ¿Qué es aquesto?  
REINA Que he llegado  
De una injuria que le hice  
Á pedir perdon á Cárlos,  
Y es tan leal y tan noble  
Que la ofensa ha perdonado.  
¿Pues de rodillas te pile?

REINA Hícele tan grande agravio  
Que me dejé de ser Reina,  
Y con mi afecto postrado  
Le pedí me perdonase;  
Pero en vos, Señor, no hallo  
Camino para pedirlos...

REY Basta.

REINA Ya sé que os enfado  
Con palabras y con obras;  
Á recogerme á mi cuarto  
Me iré; perdonad, Señor.  
¡Dadme, cielos, vuestro amparo! (Vase.)

REY ¿Cárlos, qué ha sido este exceso!  
CÁRLOS (Ap. ¿Qué haré? ¡Cielos soberanos!  
Si le digo la verdad,  
Infelice muerte aguardo;  
Si prosigue mi traicion,  
Á la Reina y su honor faltó;  
Pero mi vida es primero.)  
Señor, fué... (Ap. ¡Cielos! no hallo  
Caminos con que acredite  
Los empezados engaños.)

REY ¿Vos dudais? Cárlos, amigo,  
Contaldo, acabad, contaldo.

CÁRLOS Señor, como ve la Reina  
Que contigo valgo tanto,  
Y que hoy por enojos tuyos  
Á Ramiro has desterrado,  
Me dijo que te pidiese  
Que mandes que éntre en palacio.  
Esta es la verdad, Señor.

REY Echó la evidencia el faltó;  
Llama á Ramiro.

CÁRLOS. Ya voy. (Vase.)

REY ¡Oh tú, de los cielos astro,  
Que mueves segunda causa,  
Tanto impulso soberano!  
¿Qué me quieres? Déjame  
Esos que destilas rayos  
Al índice de mi vida  
Reprime, basten agravios;  
Al honor de un rey te opones;  
Pero no, estrella, no alcanzo  
Que tú me infundas desdichas,  
Para estas penas me guardo

Que contarán los anales  
De los venideros años;  
Pero aquí viene Ramiro.  
Sale DON RAMIRO.  
DON RAMIRO Agora me ha dicho Cárlos  
Que me llamis.

REY                      Así es;

Ramiro, los desengaños  
Son espejos en que el sol  
Mira sus dorados rayos;  
Sois noble, sois bien nacido,  
Y sé que he estado engañado  
Y si un Rey puede pedirlos  
Que le perdoneis, cobraos  
De la ofensa recibida,  
Y dadme agora los brazos,  
Que hoy quiero poner el cetro  
Y corona en vuestras manos.

CÁRLOS (Al paño.)  
El Rey está con Ramiro,  
Fuerza ha de ser escucharlos.

DON RAMIRO ¿Tan de repente, Señor,  
Honras, mercedes y cargos?

Sale LA REINA á la otra  
parte del paño.

REINA Ramiro está con mi esposo:  
Alguna desdicha aguardo.

REY Pues para que conozcais  
Cuánto os quiero, estimo cuanto  
Por principio de mi fe,  
Este papel os encargo;  
Llevareiste donde dice (Dale un papel.)

Con diligencia y cuidado:  
Todo mi honor está en él;  
No se le he fiado á Cárlos,  
Porque me importa el sosiego;  
La vida estoy aguardando  
Con la respuesta, Ramiro,  
En él mis dichas restauro;  
Sea luégo y no te fies  
De amigo ni de criado  
Que á vos tambien os importa.

DON RAMIRO Yo voy luégo.

REY                      Y yo os aguardo. (Vase.)

DON RAMIRO Yo iré.

CÁRLOS (Ap.)

Pues agora salgo

Y pido aqueste papel,

Que puesto que importa tanto,

Me ha de agradecer el dey

Que yo me haya adelantado.

DON RAMIRO Pues obedecer conviene,

Obre el cielo.

REINA Ten los pasos

Dame, Ramiro, el papel.

DON RAMIRO Señora...

REINA Ya yo sé el caso,

Que un negocio que me importa

Se ha de hacer ántes: yo mando

Que me le deis.

DON RAMIRO Yo obedezco. (Dásele á la Reina.)

REINA El correo que ha llegado

Me ha avisado que mi tio

Don Jaime, el infante, ha dado

Á la carrera del mundo

Los precipitados pasos;

En efecto, ha muerto ya.

Tú agora como criado

De quien fio mis secretos,

Puedes hacer que en palacio

Le digan luégo esas misas;

Esto no permite espacio,

Esto importa más que lodo,

Y puesto que importa tanto,

Miéntras que á Dios le encomiendo

Puedes hacer lo que mando.

DON RAMIRO Obedeceros es justo. (Vase.)

CÁRLOS (Ap.)

Bien mi intento se ha trazado,

Aquesta es buena ocasion,

Ahora bien yo me adelanto.

REINA ¿Dónde vais, Cárlos?

CÁRLOS Señora,

El rey Dionís me ha mandado

Que buscase á don Ramiro

Para que me dé el despacho

De un papel que importa mucho.

REINA (Dale el papel.)

Cárlos, este es el papel.

CÁRLOS Ya como noble vasallo

Os he servido.

REINA Ya sé  
Lo que tengo en vos, don Cárlos. (Vase.)

CÁRLOS Á llevar voy el papel  
Donde dice, que así alcanzo  
Que culpe el Rey á Ramiro  
Y me agradezca el cuidado. (Vase.)

Sale TARABILLA.

TARABILLA Aqueste mundo, Señores,  
Todo es traza, todo es modos,  
Y en él nos morimos todos  
De enfermedad de doctores;  
Y echando por el atajo,  
Pues tan mortales nos vemos,  
Señor Tarabilla, bajemos  
Treinta puntos más abajo;  
El Rey sale, y traigo aquí  
Un arbitrio que he pensado,  
Que no he de ser desgraciado  
Pues ser bufon escogi.

Sale EL REY.

REY Oh gracias á mis recelos,  
Que esta vez han de acabarse  
Con la vida de Ramiro  
Mis celos y mis pesares;  
¡Oh gracias!- ¿Quién está aquí?

TARABILLA Aquí, Señor, no está nadie.

REY ¿No sois álguien vos?

TARABILLA Yo no,  
Siempre me dijo mi madre  
Que no era nadie en el mundo.

REY ¿Qué quereis?

TARABILLA Quiero contarte  
Cierta librilla que he escrito,  
Que ha de ser muy importante

Á todas las damas cultas,  
Y ha de venderse á millares  
Si me andan bien tus librereros,

REY ¿Cómo se llama?

TARABILLA Es notable  
Título, «Disparatorio

De todas las cultinantes  
Remedio para hablar culto  
Cualquiera mujer de partes,  
Que enfade á toda Lisboa

Y á treinta mil mundos canse».

REY Idos, y vedme despues.

TARABILLA Ese despues es muy tarde,  
Y es mi hambre muy temprana.

REY Acabad.

TARABILLA Para que acabe  
Es menester que me ayuden.

REY Pues tomad ese diamante.

TARABILLA ¡Jesus! ni por pensamiento,  
¿Pues yo habia de tomalle? (Tómale y vase.)

REY Agora que estoy conmigo

Prevenir es importante

Con la muerte de mi esposa

La venganza de mis males;

Y agora quiero mirar

Si es que en su cuarto se hallase,

Correr quiero esta cortina.

(Corre la cortina y halla á la reina Isabel, vestida de Tercera, delante de un Cristo crucificado.)

Pero, ¿qué nuevos disfraces

Son estos con que la miro?

Suspenso mi furor yace.

REINA ¡Señor, pues que vos quereis

Que yo muera en este traje,

Y agora en él me mudais,

Procurando adelantarme

Lo futuro de las dichas

Á lo cierto de los males,

Dejad vivir á mi esposo!

REY Con la verdadera imágen

De Cristo crucificado,

Fijo el hermoso semblante

Arrobada se suspende,

¡Qué grandes dificultades,

Volviendo por su inocencia

Á ser mayores se añaden!

Sin duda que el cielo quiere

Que mi honor dificultase,

Que un grande escrúpulo siempre

Se trueca en amor más grande;

Pero aún más queda que hacer:

Correr quiero el velo ántes (Corre la cortina.)

Que deje la devocion,

Llamar aquí es importante

Á Carlos para que vea...

Sale TARABILLA.

TARABILLA Aquel artífice grande

Que está fabricando el fuerte

Que orillas de la mar haces

De peña muerta y cal viva,

Me ha dicho que quiere hablarte.

REY Entre; de nuevo recelo

Mayores penas y males.

Sale EL ARTÍFICE.

ARTÍFICE Deme los piés vuestra alteza.

REY Levantad.

ARTÍFICE Dionís el grande,

¿Conoceis este papel

Que esta mañana me enviasteis?

REY Si le leéis lo sabré;

Decid.

ARTÍFICE Dice ansí, escuchadme.

(Lee.) «Maestro mayor de la fábrica del nuevo fuerte que está á la orilla del mar: Al que éste lleva hareis confesar y echaréis dentro de uno de los hornos de cal viva que están á vuestra disposicion; sea con secreto que á mí me va la opinion y á vos la vida.»

REY Es verdad, yo le escribi.

ARTÍFICE Pues apénas llegó á darme

Este cerrado papel

De su desdicha ignorante,

Cuando obediente dispongo

De vuestros decretos reales

La ejecucion y el castigo;

Pero al tiempo de arrojarle

Á ser inútil ceniza

De ardientes llamas voraces,

Para hablarme estas razones

Me pidió que le aguardase:

«Capitan (me dijo entónces)

Hoy pretenden castigarme

Los cielos de mis delitos

Puesto que son los más graves.

Contra el Rey he cometido

Tal ofensa, injurias tales,

Que han permitido los cielos

Que á tus rigores los pague;

Al rey Dionís he ofendido,

Traidor he sido á su sangre,

La Reina fué el instrumento.»

Y desvaneciendo al aire,

Su cuerpo sujeto al plomo,

Le solicité cadáver;



Tu voluntad, quiero darle  
Esta cadena que un día  
Me dió para que gastase  
Con los pobres, porque ya  
Que de su inocencia sabes,  
No es necesario venderla.  
REY ¡Hay desengaño más grande!  
TARABILLA Escuchen vuestras mercedes;  
Doña Blanca ha de casarse  
Con don Ramiro allá dentro;  
Ha de ser la noche grande.  
Hay comedia de repente  
Donde hay grandes disparates,  
Que los remite el poeta  
Para la segunda parte.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

